

Pablo GARCÍA BAENA

POETA LOCAL

Allí estaba, en el pretil del puente,
contemplando en días de temporal
el bravío arrasador de la riada
que llevaba en fragor
ramas, aperos, vigas de almadía,
naos donde se posaban ateridas las aves.
Era el poeta local.
Tal vez miraba sus huyentes días
perdidos entre el légamo del agua,
jirones del recuerdo en desmemoria.
Era su vida: *nuestras vidas son...*

Tuvo un brillo de honores
en noche de liceo y de tapices.
Fanfarrias de las trompas y el aplauso
anuncian la llegada de la Corte de Amor,
y la más bella dama, él recuerda a Darío,
entre sus manos puso la eglantina de oro
como un tirso enramado de citas y promesas.
Ahora el desabrigo de los solitarios
le subía la bufanda hasta enjugar
gotas de lluvia o lágrimas,
y aún blande sus rimas,
escenas de un museo de cera apolillado
y andaluz.